

EVOLUCIÓN DEL ROL DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Carlos Sánchez-Marco

2018

Introducción y Conclusiones
El matriarcado en el Paleolítico
La familia desde el Neolítico
La civilización cristiana
Comienzo y causas de la crisis
Ocaso y colapso de nuestra civilización

anexo estadístico

Introducción y Conclusiones.-

El modelo de mujer, esposa y madre abnegada, aún subsiste. Pero va perdiendo reconocimiento social.

No existe una pretendida “lucha de géneros”, tal como nos lo propone el actual neo-feminismo. Existe, sí, un salto cualitativo de gran trascendencia en la evolución de nuestra civilización: la progresiva desaparición de la familia, sobre lo que más adelante analizaré las causas. Usando la terminología de Arnold Toynbee, nuestra civilización es una civilización que tras una larga crisis ha entrado ya en su ocaso, inevitablemente en su desintegración y colapso.

La mujer nunca en la Historia pensó en sí misma sino en perpetuar su especie, nunca reclamó ser libre sino liberar y abnegadamente proteger a su prole, nunca exigió que se le reconociera ningún liderato sino entregarse sin exigencias y con esclavitud a su clan, a su tribu, primero en matriarcado en donde ostentaba el liderato, luego en familia en la que ya no ostentará el liderato, su defensa o su representación. Esta misma mujer se encuentra actualmente en proceso de abandonar el rol que ejercía en la sociedad a través de la familia, y busca ahora participar directamente - ella misma, no la familia - en la organización política y gestión de la sociedad.

Cuando Arnold Toynbee analiza el auge y caída de 26 antiguas civilizaciones en los 12 tomos de su “*Historia de las Civilizaciones*” o “*Estudio de la Historia*”, no puedo evitar poner en relación los actuales movimientos feministas con el colapso que sufre nuestra actual civilización, colapso que hubiera sido analizado con maestría por Toynbee.

El historiador Arnold Toynbee (+ 1975) fue durante 30 años profesor en la *London School of Economics* y cuando en esa universidad curso mis estudios de “*desarrollo económico y social*” en 1963/64, mi tutor Peter Thomas Bauer - poco después nombrado consejero económico de la Premier Margaret Thatcher - incluyó en el curriculum de mis estudios llevar a cabo un análisis en profundidad de los 12 tomos de “*A Study of History*” de Toynbee, tarea que llevé a cabo repartiéndola durante 9 meses. Debo decir que para mí fue una de las lecturas más difíciles, formadoras y enriquecedoras de mis años de educación universitaria.

En este artículo, que no he pretendido publicar por su excesiva extensión, me apoyaré en las ideas de Toynbee para proponer y razonar la siguiente opinión personal :

**finalizado el período del “matriarcado” que caracterizó el clan o tribu de los
pequeños poblados nómadas y cavernícolas de la edad del “paleolítico”
- o edad de piedra antigua -**

la sociedad actual está viviendo el final, el colapso de una civilización iniciada en la edad del “neolítico” (hace unos 12.000 años)

**en la que la mujer había sido el soporte esencial de la familia,
siendo ésta – la familia – y no cada uno de sus miembros (el hombre, la mujer o los niños)
la que constituyó el primer nivel de la organización
política de la civilización cristiana**

Y concluyo proponiendo que

la sociedad actual se encuentra construyendo un nuevo pacto social en el que un ente colectivo como es la *familia* ya no constituirá en el futuro la base o primer soporte organizativo de la sociedad, sino que serán, directamente, cada uno de sus miembros, tanto el hombre, como la mujer, como incluso los niños, los que lo constituyan equitativamente.

La *familia*, ella misma, tal como la hemos conocido en la cuna cristiana del Mediterráneo, se encuentra en claro retroceso y dejará poco a poco de constituir el pilar básico de nuestra organización política

Los movimientos neo-feministas, que han acentuado sus reivindicaciones desde la llegada de Donald Trump a la presidencia de los EE.UU., están llevando a cabo la simple, triste y residual tarea de dar sepultura a nuestra **civilización cristiana**, no siendo estos movimientos los causantes o los determinantes de la crisis de nuestra civilización. Las causas profundas habrá que encontrarlas en el éxodo rural hacia las nuevas urbes industriales que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XIX y en el siglo XX. Éxodo que habría de coincidir con un espectacular avance de la **esperanza de vida** de los humanos y consecuentemente la menor importancia que, desde entonces, tendría el papel de la mujer en asegurar una alta fertilidad para conservar la especie.

subir
a inicio

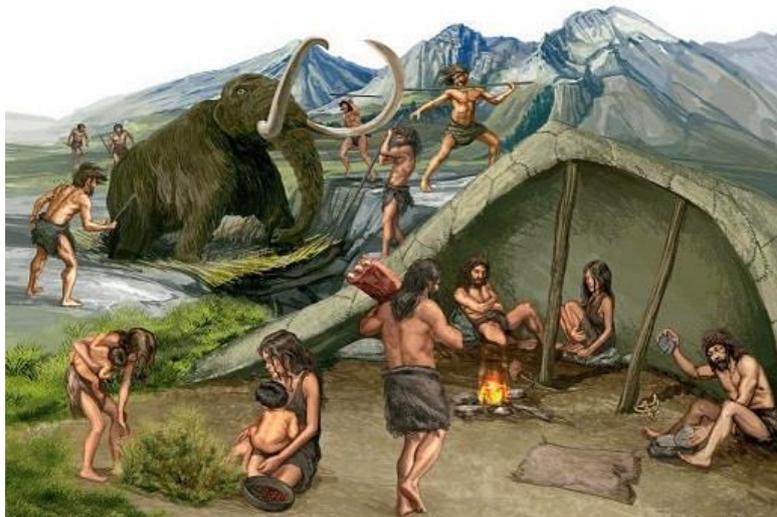
El matriarcado en el Paleolítico.-

¿Desde cuando tenemos noticia de haber comenzado una organización política de la sociedad fundada sobre el pilar de la *familia*?

Ciertamente no en los períodos del *paleolítico*, la primera parte de la “*prehistoria*”, que se considera duró casi 3 millones de años.

Fue el *paleolítico* la época en la que la organización social en los pequeños poblados cavernícolas existentes era el clan, la tribu. Su sustento y abrigo eran básicamente la carne y las pieles producto de la caza y sin duda la recolección de carroña, frutos y vegetales. También incluso el canibalismo. Actividad la caza a menudo peligrosa y esforzada que era llevada cabo por los miembros más musculados del clan, los hombres. Hombres que partían en expedición quizá durante meses, dejando o cambiando el lugar de sus cuevas, alejándose grandes distancias en busca de la caza en cada estación, estaciones dominadas por largas épocas de climas fríos y glaciares.

El arraigo en un lugar sería poco frecuente, tratándose de tribus nómadas en continuo desplazamiento según la evolución de la climatología, siempre buscando la abundancia y cercanía de sus posibles fuentes de alimento, muy principalmente los animales salvajes. La domesticación de animales era todavía inexistente en este período *paleolítico* de la edad de piedra antigua.





Mientras las mujeres procreaban sin interrupción durante toda su vida fértil, existiendo una cortísima esperanza de vida con alta mortandad en la prole, cuidaban de los hombres heridos, enfermos o ancianos y llevarían también a cabo alguna menor actividad en sus cercanos huertos domésticos o trabajarían las pieles aportadas por los hombres del clan.

El concepto de **familia** era desconocido en la tribu. La mujer procreaba promíscuamente con cualquier miembro masculino del clan. No diferente del comportamiento en los rebaños de cérvidos. Como también fue entonces inexistente en estas comunidades o clanes colectivos el concepto de propiedad privada.

La organización de la tribu en base al **matriarcado** era únicamente interna del clan, no existiendo órganos superiores externos de organización política. Un tipo o modelo de “estado” por encima de los clanes era inexistente, aunque ciertamente que los litigios entre clanes vecinos habrían de dirimirse en algún órgano de colaboración entre clanes. O bien sería la fuerza de las armas en una cruenta lucha entre clanes.

Es impensable que el papel fundamental de la mujer en este *matriarcado* no hubiera influido notablemente en todas las etapas posteriores de la evolución de las diversas civilizaciones.

[subir](#)
[a inicio](#)

La familia desde el Neolítico.-

Los períodos *paleolíticos* llegaron a su fin hace aproximadamente 12.000 años. Iniciándose, tras una etapa de transición – el llamado *mesolítico* – el período *neolítico* ("nueva edad de piedra") que supuso un colapso, una revolución que acabó con los modos y costumbres de las tribus del *paleolítico*. Una revolución que traería consigo la desaparición del *matriarcado* y, la aparición de la *familia* con progresiva tendencia a la monogamia. Un nuevo modo de vida que asignará nuevos roles para el hombre y para la mujer en esta nueva tribu *neolítica*.

Este revolucionario concepto de la familia evolucionará constantemente al adaptar su estructura y funciones en la sociedad a través de las distintas edades que seguirán al *neolítico*, básicamente la *edad de los metales* (el 2º período dentro de la *prehistoria*): *edad del cobre* a partir de unos 6.500 años a.C.; del *bronce* a partir de unos 2.800 años a.C. y del *hierro* a partir del año 1.000 a.C.

Y antes de caracterizar más adelante los principales elementos o características de esta revolución neolítica, debo destacar ya desde ahora que este concepto de familia ha permanecido hasta nuestros días, reafirmandose con la era cristiana como el primer eslabón fundamental - antes que el municipio o los gremios - en la estructura organizativa de la sociedad. Es esta familia la que actualmente se encuentra en vías de extinción, como he señalado al comienzo del artículo.

¿Por qué desaparece el *matriarcado paleolítico* y surge la *familia* en el *neolítico*? Toynbee siempre defendió la idea de la aparición de circunstancias, a veces revolucionarias, que motivan sin remedio y a veces abruptamente el ocaso de una civilización. Y al final del artículo expondré las circunstancias que actualmente están determinando el ocaso de nuestra civilización, desde tan antiguo basada en la *familia*, que se había iniciado con la llegada de la era del *neolítico*.

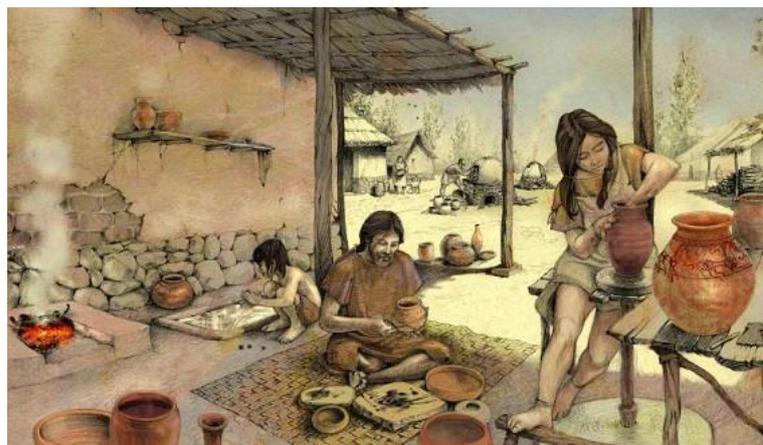


campos de cultivo agrícola y viviendas en el neolítico

El factor climático que supuso la terminación de las eras de los glaciares y aumento de las temperaturas, fue determinante y trajo consigo la aparición del sedentarismo y la agricultura y ganadería como fuentes de alimentación. Todo ello conformando lo que se ha dado en llamar la *revolución neolítica*. Queda en un segundo plano la caza y la simple recolección de frutas y verduras o carroña, para dar los primeros pasos en la domesticación de animales y la producción agrícola sedentaria. El cultivo de cereales, trigo, arroz y maíz fueron las primeras plantaciones de esta era.

Durante este período de la *prehistoria*, las tribus primitivas van abandonando la forma de vida del nomadismo, creando los primeros asentamientos para establecerse en un lugar de forma permanente, en grupos y en refugios de mayor tamaño. Cultivar entonces el campo y emprender la domesticación y cría de animales requiere la permanencia y la continuidad de residencia. Después del perro, surge la domesticación de cabras, asnos, renos, caballos y ovejas. El tiempo disponible, principalmente en los inviernos, propicia ahora la actividad de las artesanías en cerámica o la elaboración de tejidos, actividades poco compatibles con la anterior dedicación a la caza en el *paleolítico*.

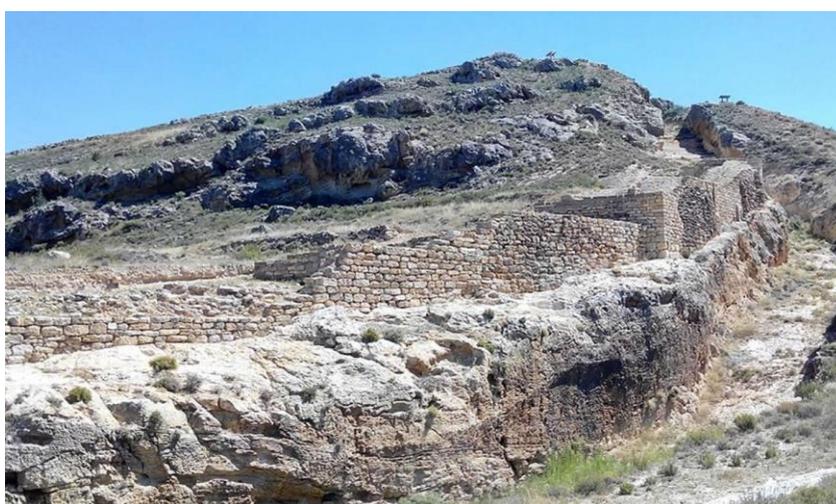
La presencia continuada del hombre en el lugar, entierra ahora sus anteriores largas ausencias debido a las prolongadas expediciones de caza, lo que propiciaría una estabilidad conyugal que fue derivando hacia la monogamia y con ella – por el ahora posible reconocimiento de la paternidad – hacia la constitución de la *familia* en sustitución de la tribu promiscua del *matriarcado* en el *paleolítico*. La propiedad privada que en el clan del *paleolítico* no podía existir, surgirá ahora en paralelo con la formación de familias diferenciadas dentro del poblado.



Las tareas agrícolas, forestales y ganaderas más duras quedaban reservadas prioritariamente al miembro más musculoso – el hombre – mientras que la mujer otorgaría su máxima atención – como también en el *paleolítico* – a la procreación y cuidado de una numerosa prole, aquejada siempre de una alta mortandad. De esta forma se desposeyó a la mujer de su ancestral poder en el *matriarcado del paleolítico* depositándolo en adelante en manos del varón. La mujer abandona ahora el cuidado que en el *matriarcado* prestaba a cualquier miembro del clan (hombres ancianos y heridos), centrándose solamente en su familia y dedicando una parte de su tiempo a faenas complementarias del campo y la ganadería. Ahora también a ciertas artesanías como la fabricación de cántaros y otros recipientes de cerámica de arcilla para la conservación de líquidos y alimentos, o la fabricación de cestos y tejidos.

En la nueva economía, los menores podrán ahora acometer tareas útiles ayudando a sus padres, sea vigilando los rebaños, acarreando agua o ayudando en las labores agrícolas. Si en el *paleolítico* la mujer debía procrear una extensa prole para superar la alta mortandad infantil, en el *neolítico* verán además los padres la utilidad de disponer de una gran prole en la familia para llevar a cabo las citadas tareas de ayuda al padre en el campo. Y ello dará un prestigio y calidad a la maternidad, en apreciación del padre. Algo que yo mismo pude todavía observar durante mi adolescencia hacia los años de la década de los 1950's en los pueblos de la Ribera de Navarra. Allí se veía todavía al padre trabajando de sol a sol la durísima tarea del campo, o la madre contenta de ver a sus hijos que llegaban a una edad para poder llevar la comida al padre en el campo. O ayudando a su madre, que además de su durísima tarea de procreación, debía sacar tiempo para espigar los rastrojos. Era todavía corriente en esa época de mi adolescencia las familias en el ámbito rural que aspiraban a tener 8 - 10 o más hijos.

Con la llegada de las *eras de los metales* hacia unos 6.500 años a.C., la fabricación de herramientas de toda índole mejorará la productividad en la agricultura (puntas de arado) y supondrá la aparición de los viajes con fines comerciales, el intercambio de bienes y la navegación. Aparecen entonces asentamientos humanos de mayor tamaño en lugares altos rodeados de murallas. Estos asentamientos ya no se encontrarán aislados pues el comercio que se inicia va a poner en relación unos asentamientos con otros, dando ello lugar a un contagio o influencia mútua de caracteres, usos y costumbres que conformarán las diversas civilizaciones, en un territorio a veces ya de gran amplitud bajo la protección de un señor, símbolo de la unión de las poblaciones.



Contrebia Leucade, asentamiento celtíbero en La Rioja, s. V-VI a.C.

Desaparecida la tribu matriarcal del *paleolítico*, las nuevas familias del *neolítico* son ahora una organización colectiva instalada dentro de cada poblado, bajo un régimen de autoridad y representación, ahora patriarcal. Habrá un jefe de grupo, un jefe de la *familia*: el padre o patriarca que detentará toda la autoridad con total dominio sobre la hacienda y cada uno de los miembros de la familia. Con el deber de dar protección y defensa a la familia y a su territorio de cultivo agrícola, forestal y ganadero. Y asimismo la tarea de representar a su familia en los “consejos de familia” del poblado. La cultura *matriarcal* de las tribus promiscuas del *paleolítico* se fue así convirtiendo en cultura monógama *patriarcal*, y desde entonces hasta muy recientemente, el reconocimiento de la paternidad será siempre un requisito esencial para dar estabilidad a la familia. La necesidad de conocer la paternidad de los nuevos infantes – la maternidad es siempre conocida – sancionará de forma contundente la infidelidad femenina que podía amenazar la cohesión y unidad familiar. Criterio que se verá acentuado con la llegada de la civilización cristiana.

Una “sociedad” se va creando en el *neolítico* a partir de la interacción de las familias. Es la sociedad familiar, semilla, núcleo primario, constituyendo un papel central en el origen de la futura organización de la sociedad feudal en el estado medieval.

Así, en las civilizaciones de la antigua Grecia (las asambleas de “fratrias” o unión de varias familias) y del Imperio de Roma, las ciudades y luego los Estados nacieron de la sociedad familiar.

[subir](#)
[a inicio](#)

La civilización cristiana.-

La fe y la familia son, desde la perspectiva cristiana, básicas para la civilización. La familia cristiana es más que una entidad biológica, es un ente en sí mismo que se diferencia de sus propios miembros que la componen. La familia será en adelante “íntima comunidad de vida y amor en la procreación”. Y será el centro de la vida comunitaria. Y si las civilizaciones antiguas fueron creadas por el fuego y la espada, la civilización en el sentido cristiano es considerada como un producto pacífico de la fe. Como la iglesia y el estado, la familia debía servir a Dios.

La familia, como elemento orgánico de la sociedad, verá acentuado con el Cristianismo su carácter de indisolubilidad y será también el fundamento de la cultura y civilización cristianas. El Cristianismo va a catapultar con vínculos jurídicos - que se desarrollan en el derecho romano - el papel de la familia como núcleo fundamental de la sociedad, sacralizando los instintos innatos que dan fundamento y cohesión a la familia : el amor conyugal, el amor paterno y materno y el amor filial.

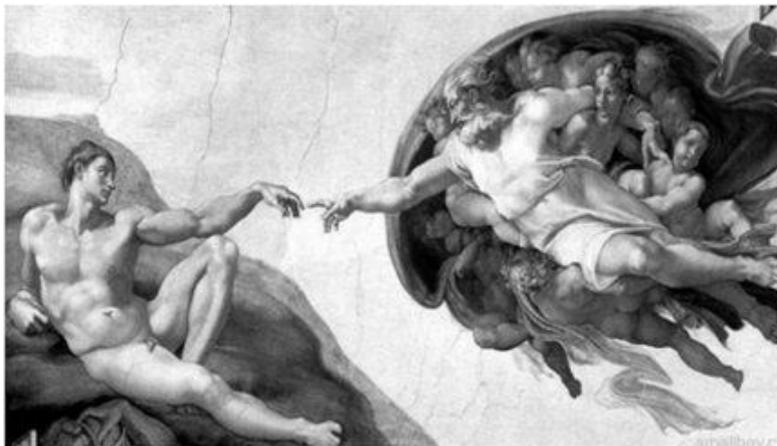
Y de esta forma ha perdurado desde el *neolítico* hasta su reciente colapso en nuestros días.

El carácter politeísta por influencia de Grecia del Imperio Romano, a veces tolerante con otras divinidades, dioses y religiones extranjeras, permitió a los emperadores Constantino y Teodosio eliminar el culto a los dioses antiguos y adoptar el Cristianismo como religión monoteísta oficial del Imperio en el siglo IV. Religión que fue vista de gran utilidad al Emperador pues era una religión que propugnaba la rectitud de las entonces decadentes costumbres y defendía la natalidad entonces peligrosamente en retroceso en el Imperio. Pudiendo así la nueva religión oficial ser llevada por Roma a los territorios de su Imperio, convirtiéndose desde entonces en el centro fundamental de la civilización occidental.



La Iglesia, organismo encargado de adoctrinar a los seguidores del Cristianismo, ya existía durante la época de las persecuciones de los cristianos y fue entonces cuando fue adquiriendo cada vez más poder. Incluso tras la caída del Imperio Romano, la Iglesia ya expandida por todo Occidente, persistiría y se mantendría como una institución importante durante siglos.

Fue en el año 476 cuando el jefe de una tribu germánica, Odoacro, se tituló *dux de la península Itálica* tras deponer al último emperador romano occidental, Rómulo Augústulo. La invasión hacia el sur de numerosas tribus bárbaras germánicas – godos, francos, hunos, ostrogodos, visigodos, vándalos, suevos, alanos, ...) dará lugar, tras un largo período de desestabilización y amplios movimientos migratorios, al nacimiento de diversos reinos en los que sus monarcas abrazarán también el Cristianismo. Así p. ej. el franco merovingio Clovis I considerado el primer rey de Francia a finales del siglo V y Recaredo en el reino visigodo de Hispania en 587. Tras la caída del Imperio de Roma, ningún poder temporal emergente podría gobernar en la nueva civilización occidental (Galia, Germania, Britania o Hispania) sin la colaboración de la Iglesia.



Esta civilización cristiana ha perdurado hasta nuestros días, siguiendo una evolución cuya caracterización, por extensa, no tendría cabida en este artículo. Pero sí conviene tener presente un factor fundamental : los reyes y los señores feudales administraban la justicia, declaraban la guerra y recaudaban los impuestos. Pero no se ocupaban de la administración de la sociedad que era responsabilidad de la Iglesia mediante el pago de “*diezmos y primicias*”. Administración que se estructuraba desde un primer eslabón organizativo básico – la familia – pasando luego por los gremios y los municipios.

La labor de administración de la sociedad por parte de la Iglesia fue perdiendo poco a poco peso en la sociedad en favor del *estado* ya desde la época del Renacimiento y luego ya de forma más definitiva y contundente desde la Revolución francesa de finales del siglo XVIII y el constitucionalismo del siglo XIX. Aunque, no obstante, en esta transferencia de responsabilidad administrativa de la sociedad hacia el *estado*, no hubo merma de funciones en el rol preponderante de la familia.

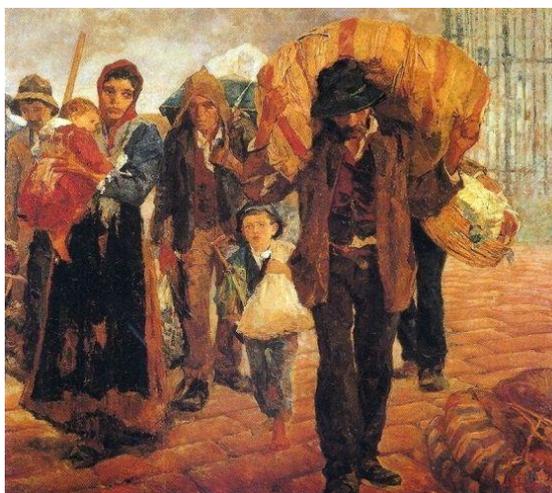
[subir](#)
[a inicio](#)

Comienzo y causas de la crisis.-

El rol de la mujer en la familia comienza a debilitarse a medida que va perdiendo importancia el mantenimiento de una alta tasa de fecundidad y procreación familiar.

Ello ocurre a partir del éxodo rural que se opera hacia las ciudades que van tomando importancia en la sociedad, éxodo propiciado por la industrialización desde finales del siglo XIX. Éxodo que se prolongará durante casi un siglo y que será magnificado en España a partir de 1960 con la rápida industrialización que provocaron las medidas proteccionistas arancelarias, cuotas y otras restricciones cuantitativas a la importación y subsidios a la exportación. Industrialización que sufrió un drástico fin por razón del desmantelamiento del sistema proteccionista a resultas del acceso a las comunidades europeas en 1986.

ver
"Industrialización y Protección Aduanera" en "Cataluña en España"
<https://lebreblanco.desarrollando.se/storage/articulos/Catalu%C3%B1a%20en%20Espana%C3%B1a%20df%20+1.pdf>



éxodo rural a las ciudades industriales

En el año 1900 el 66% de la población activa estaba empleada en los sectores agrícola y pesca. En el año 1960 había descendido al 37%, con una brusca bajada al 23% en 1970, 14% en 1981 y 4,7% en el año 2001. Entre los años 1950 y 1981 los citados sectores primarios habían perdido 3,6 millones de empleos, mientras la población pasaba de 28,1 a 37,7 millones. de habitantes.

El nuevo modelo de éxodo rural y desarrollo galopante urbano se ve complementado con un espectacular aumento de la esperanza de vida de los niños al nacer, consecuencia de los avances médico-nutricionales, el debilitamiento de la peste y otras epidemias periódicas (cólera, tífus y fiebre amarilla) e inicio de las campañas de vacunación, el descubrimiento de la penicilina, y la generalización de la asistencia sanitaria universal en establecimientos benéfico-sanitarios para la atención de enfermedades endémicas (tuberculosis, viruela, sarampión, escarlatina, difteria). Y sin olvidar el descenso de la mortalidad extraordinaria, catástrofes y guerras, a partir de 1945 en Europa. Podría decirse que la generación en España de los años 1940 es la primera en la historia que “nunca estuvo enferma”. Y prueba de ello es la estatura corporal. La variación de la altura media en 100 años (1914-2014) de los hombres de 30 años de edad fue en España de 14,3 centímetros, uno de los progresos más altos en el mundo. En el año 2008 la estatura media de los jóvenes españoles entre 18 y 34 años era de 175,3 centímetros por los 167,4 que medían solamente los mayores de 55 años.

Sobre una generación de 1.000 niños nacidos vivos en 1900, morían antes de cumplir los 15 años de edad 410 niños (un 41%); en 1950, 104 niños; y en 1998, esta cifra era inferior a 7 niños.

esperanza de vida al nacer en España

(varones y hembras):

• 1863-1870 (24,7 años)	1900 (33,8)	1910 (40,9)
• 1920 (40,2)	1930 (48,3)	1940 (47,1)
• 1950 (62,1)	1960 (67,4)	1970 (69,6)
• 1981 (72,5)	1991 (73,2)	2001 (76,07)
• 2005 (76,96)	2015 (82,7)	

Resultado de ello es el comienzo de la quiebra de una antigua civilización que, desde la época del *neolítico*, había asignado a la mujer en la familia la responsabilidad de mantener la especie humana por medio de una alta vocación fecundadora en la familia. Si en el tradicional habitat rural la alta mortandad infantil hace necesaria la existencia de altas tasas de nacimientos para asegurar una prole mínima de subsistencia que pueda ayudar al padre y a la madre en sus respectivas duras tareas familiares, la emigración de la familia a las nuevas urbes industriales y el aumento de la esperanza de vida de sus miembros, hará innecesaria una procreación numerosa. La mortalidad infantil de nuestros ancestros fue siempre muy elevada. La lactancia materna cumplía un papel fundamental en el desarrollo de la inmunidad de los niños, pero la selección natural era implacable con aquellos individuos no aptos para llegar con éxito a la edad reproductora. Este hecho obligaba a las hembras a una maternidad sin descanso durante todo su período fértil.

número de hijos por mujer en España (tasa de fertilidad) :

- 1871-1875 (4,6)
- 1886-1890 (4,1)
 - 1916-1920 (2,6)
 - 1946-1950 (2,3)
 - 1986 (1,7)

- 1996 (1,2)
- 2009 (1,4)

Con el éxodo rural a las ciudades, la mujer ya no necesitará tener una prole numerosa para lograr que sobrevivan unos pocos hijos. Y en la ciudad una prole numerosa sería difícil y costosa de mantener. El alto precio de alquiler o compra de las viviendas obligará de inmediato a reducir el tamaño de las familias, y la necesidad de una prole numerosa para ayudar al padre en sus tareas - ahora industriales - habrá desaparecido en la ciudad. Tras la reducción de las tasas de mortalidad, serán las tasas de fertilidad las que comenzarán a disminuir de forma significativa. Aunque, no obstante, debido a la lentitud con que se operan los cambios de costumbres y la influencia de la religión, la reducción de las tasas de mortalidad irán en el tiempo por delante de la reducción de las tasas de fertilidad. Lo que en España, como en todos los países en vías de desarrollo, provocaría notables aumentos de la población.

subir
a inicio

ver anexo estadístico

Ocaso y colapso de nuestra civilización.-

Es con el éxodo rural descrito, como causa primaria, cuando comienza el declive de nuestra civilización de la *familia*.

Declive durante el cual irán modificándose internamente las responsabilidades de los miembros de la familia. Y que al cabo de siglo, o siglo y medio, está desembocando en la época actual de comienzos del siglo XXI en un abrupto ocaso y terminación de nuestra civilización basada en la familia. El cambio que estamos viviendo en los últimos 30-40 años tiene enormes implicaciones sociales, económicas y políticas. Como sugiere Toynbee, es un caso claro en que asistimos a un cambio de comportamiento social de tal magnitud y con tal celeridad - un siglo es un período cortísimo en la historia de las civilizaciones - que puede provocar el ocaso instantáneo de una civilización. El profesor Carl Zimmerman de Harvard ya lo anunciaba en 1947 ("*Family and Civilisation*") cuando opinaba que la relajación de los nexos familiares en Occidente traerá consigo de modo inexorable la decadencia y la ruina de una civilización, tal como sucedió en las antiguas Grecia y Roma.

Desde que la familia no precisó contar con un número elevado de nacimientos para contrarrestar la alta mortalidad de los infantes, la mujer quiso y consiguió, con los nuevos métodos anticonceptivos, poder controlar para reducir la natalidad. Desde ese momento, las tasas de fertilidad (nacimientos por mujer) disminuyeron notablemente, pasando de 4,6 hijos en 1871-1875 a 2,3 en 1946-1950 y a 1,2 en 1996. Con un ligero aumento a 1,4 en el año 2000 debido al aporte de la inmigración. La tasa de fertilidad no debe ser inferior a 2,1 para que la población de un país, sin inmigrantes, no descienda.

Los cambios en las costumbres familiares han sido notables, habiendo contribuido todos ellos a la relajación de los nexos familiares, deterioro de la institución familiar y progresiva reducción del rol de la familia en la sociedad:

- la desacralización del matrimonio
- generalización de prácticas anticonceptivas
- generalización y aceptación del aborto, incluso de menores sin consentimiento familiar
- facilitación y frecuencia del divorcio
- aceptación del adulterio y liberación sexual
- eclosión de las familias monoparentales
- instauración y reconocimiento de normalidad del "matrimonio" entre homosexuales
- aceleración de la delincuencia infantil
- abandono de la responsabilidad de la educación familiar de los niños, en favor del adoctrinamiento en las escuelas
- violencia y maltrato de género
- preferencia de la ocupación laboral de la mujer fuera del hogar
- negación de diferencias anatómicas entre hombre y mujer y la instauración de la *ideología de varios géneros* con diversas formas de sexualidad
- eclosión y politización de movimientos neofeministas
- proliferación del ateísmo y agnosticismo

Todos estos factores han surgido en paralelo con objetivos claramente establecidos de destrucción de la civilización cristiana propugnados por grupos y círculos cerrados como, muy principalmente, las logias masónicas. Y ello con el fin de instaurar discretamente una nueva civilización que prescindiera de todo nexo con el Cristianismo. Son posiblemente estos

círculos y grupos los que han manejado las riendas del cambio desde altas esferas conquistadas de la política, la economía, la cultura o el arte y otros escenarios sociales desde los que han influido en la opinión pública. Me cabe muy poca duda que la destrucción de la familia constituye el centro de gravedad de la acción incansable de los citados círculos.

Y en todo ello, el nuevo feminismo para la emancipación de la mujer e igualdad de derechos con el hombre, cumple únicamente una función secundaria, residual, de dar sepultura final a nuestra civilización de la familia. No es tanto un movimiento de transformación de la sociedad cuanto que cumple únicamente la función final de presionar a las instituciones políticas para establecer una legislación que consagre en las leyes lo que ya ha transformado la realidad : el final del rol societario de la familia.



Las causas de ello son muy anteriores a las acciones del feminismo, siendo - como voy repitiendo incansablemente en este artículo - el factor fundamental la drástica reducción de los nacimientos que propició el éxodo rural. Fue necesariamente esta reducción de la tasa de fertilidad la que alteró el papel de la mujer, primero en la familia, luego en la sociedad. desprovista la familia de su ancestral función procreadora de conservación de la especie. Cada uno de sus miembros - incluso los infantes - reclaman ahora como era de esperar sus *derechos* en pie de igualdad.

Y a ello, sí, está el feminismo. Pero su participación es ya innecesaria para conseguirlo pues, minusvalorada la familia, no cabe la menor duda que la simple evolución legislativa de la sociedad nos llevará en muy pocas décadas, si no a la igualdad - que nunca existirá - al menos a una equiparación entre el rol del hombre y la mujer en la futura sociedad.

Soberbia y frágil, púdica y apasionada, la mujer quiere ser libre e independiente en la nueva sociedad sin familia y para ello intentará, aunque difícilmente conseguirá a causa de sus ausencias laborales por razones vitales, eliminar la “brecha” salarial. Y para conseguir sus fines, al igual que los ecologistas, el movimiento feminista, torpemente, se dejará liderar por una izquierda demagógica y populista que la acabará desacreditando.

[subir](#)
[a inicio](#)

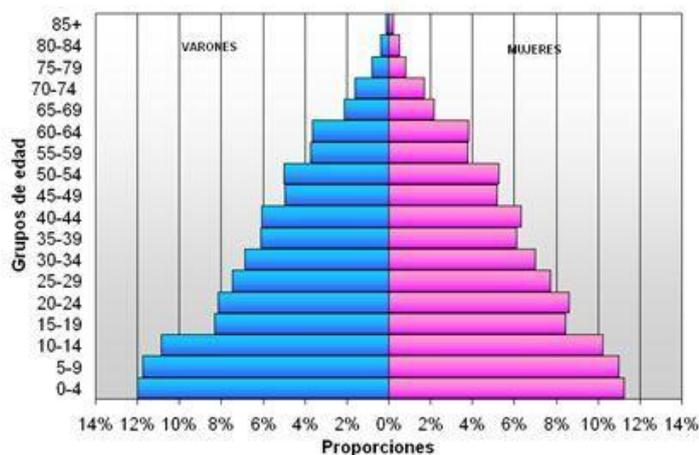
[ver anexo estadístico en la siguiente página](#)

ANEXO ESTADÍSTICO

Estadísticas poblacionales en España mostrando el éxodo rural hacia el sector industrial/urbano, aumento de la esperanza de vida y disminución de la natalidad y mortalidad																												
Esperanza de vida al nacer en España (varones y hembras):																												
<ul style="list-style-type: none"> • 1863-1870 (24,7 años) • 1920 (40,2) • 1950 (62,1) • 1981 (72,5) • 2005 (76,96) 	<ul style="list-style-type: none"> • 1900 (33,8) • 1930 (48,3) • 1960 (67,4) • 1991 (73,2) • 2015 (82,7) 	<ul style="list-style-type: none"> • 1910 (40,9) • 1940 (47,1) • 1970 (69,6) • 2001 (76,07) 																										
Tasa de mortalidad de bebés nacidos por cada 1.000 nacidos vivos (a nivel mundial)																												
<ul style="list-style-type: none"> • 1990 (65) • 2005 (45) • 1995 (60) • 2010 (37) • 2000 (54) • 2015 (32) 																												
Total nacimientos en España :																												
<ul style="list-style-type: none"> • 1865 (620.000) • 1939 (419.800) • 1964 (700.000) • 2000 (397.632) • 1900 (627.848) • 1941 (650.000) • 1970 (663.667) • 2010 (486.575) • 1920 (585.963) • 1950 (565.378) • 1980 (571.018) • 2016 (410.583) • 1930 (660.860) • 1960 (663.375) • 1990 (401.425) 																												
Número de hijos por mujer en España (tasa de fertilidad) :																												
<ul style="list-style-type: none"> • 1871-1875 (4,6) • 1886-1890 (4,1) • 1916-1920 (2,6) • 1946-1950 (2,3) • 1986 (1,7) • 1996 (1,2) • 2009 (1,4) aumento debido a la inmigración 																												
Tasa de natalidad (nacimientos/población).(100) y de mortalidad																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width: 50%; text-align: left;">ESPAÑA</th> <th style="width: 50%; text-align: left;">A NIVEL MUNDIAL</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>• 1940 (2,43 / 1,65)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 1950 (2,0 / 1,08)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 1960 (2,16 / 0,86)</td> <td>1963 (3,6 natalidad)/(1,8 mortalidad en 1960)</td> </tr> <tr> <td>• 1965 (2,11 / 0,84)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 1970 (1,95 / 0,83)</td> <td>1980 (2,7 / 1,1)</td> </tr> <tr> <td>• 1975 (1,88 / 0,84)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 1980 (1,15 / 0,79)</td> <td>1995 (2,3 / 0,9)</td> </tr> <tr> <td>• 1985 (1,19 / 0,81)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 1990 (1,03 / 0,86)</td> <td>2015 (1,9 / 0,8)</td> </tr> <tr> <td>• 1995 (0,93 / 0,88)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>• 2000 (0,99 / 0,90)</td> <td></td> </tr> </tbody> </table>					ESPAÑA	A NIVEL MUNDIAL	• 1940 (2,43 / 1,65)		• 1950 (2,0 / 1,08)		• 1960 (2,16 / 0,86)	1963 (3,6 natalidad)/(1,8 mortalidad en 1960)	• 1965 (2,11 / 0,84)		• 1970 (1,95 / 0,83)	1980 (2,7 / 1,1)	• 1975 (1,88 / 0,84)		• 1980 (1,15 / 0,79)	1995 (2,3 / 0,9)	• 1985 (1,19 / 0,81)		• 1990 (1,03 / 0,86)	2015 (1,9 / 0,8)	• 1995 (0,93 / 0,88)		• 2000 (0,99 / 0,90)	
ESPAÑA	A NIVEL MUNDIAL																											
• 1940 (2,43 / 1,65)																												
• 1950 (2,0 / 1,08)																												
• 1960 (2,16 / 0,86)	1963 (3,6 natalidad)/(1,8 mortalidad en 1960)																											
• 1965 (2,11 / 0,84)																												
• 1970 (1,95 / 0,83)	1980 (2,7 / 1,1)																											
• 1975 (1,88 / 0,84)																												
• 1980 (1,15 / 0,79)	1995 (2,3 / 0,9)																											
• 1985 (1,19 / 0,81)																												
• 1990 (1,03 / 0,86)	2015 (1,9 / 0,8)																											
• 1995 (0,93 / 0,88)																												
• 2000 (0,99 / 0,90)																												
Población en España : España tuvo un ritmo de crecimiento demográfico lento en el siglo XIX: de 10'5 millones en 1797 pasó a 18'6 millones en 1900.																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>1857 (15,5)</td> <td>1860 (15,6)</td> <td>1877 (16,6)</td> <td>1887 (17,5)</td> <td>1897 (18,1)</td> </tr> <tr> <td>1900 (18,6)</td> <td>1910 (20,0)</td> <td>1920 (21,4)</td> <td>1930 (23,7)</td> <td>1940 (26,0)</td> </tr> <tr> <td>1950 (28,1)</td> <td>1960 (30,6)</td> <td>1970 (34,0)</td> <td>1981 (37,7)</td> <td>1991 (39,4)</td> </tr> <tr> <td>2001 (40,5)</td> <td>2006 (44,7)</td> <td>2008 (46,1)</td> <td>2010 (46,6)</td> <td>2015 (46,4)</td> </tr> </tbody> </table>					1857 (15,5)	1860 (15,6)	1877 (16,6)	1887 (17,5)	1897 (18,1)	1900 (18,6)	1910 (20,0)	1920 (21,4)	1930 (23,7)	1940 (26,0)	1950 (28,1)	1960 (30,6)	1970 (34,0)	1981 (37,7)	1991 (39,4)	2001 (40,5)	2006 (44,7)	2008 (46,1)	2010 (46,6)	2015 (46,4)				
1857 (15,5)	1860 (15,6)	1877 (16,6)	1887 (17,5)	1897 (18,1)																								
1900 (18,6)	1910 (20,0)	1920 (21,4)	1930 (23,7)	1940 (26,0)																								
1950 (28,1)	1960 (30,6)	1970 (34,0)	1981 (37,7)	1991 (39,4)																								
2001 (40,5)	2006 (44,7)	2008 (46,1)	2010 (46,6)	2015 (46,4)																								
Población empleada en España en el sector agrícola y pesca (millones de personas) :																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>1877 (5,04)</td> <td>1900 (5,2)</td> <td>1930 (4,1)</td> <td>1940 (4,9)</td> <td>1950 (5,4)</td> </tr> <tr> <td>1960 (4,7)</td> <td>1970 (3,0)</td> <td>1981 (1,7)</td> <td>1991 (1,3)</td> <td>2001 (1,0)</td> </tr> </tbody> </table>					1877 (5,04)	1900 (5,2)	1930 (4,1)	1940 (4,9)	1950 (5,4)	1960 (4,7)	1970 (3,0)	1981 (1,7)	1991 (1,3)	2001 (1,0)														
1877 (5,04)	1900 (5,2)	1930 (4,1)	1940 (4,9)	1950 (5,4)																								
1960 (4,7)	1970 (3,0)	1981 (1,7)	1991 (1,3)	2001 (1,0)																								
Porcentaje de la población activa empleada en España en el sector agrícola y pesca :																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>1877 (66,1 %)</td> <td>1900 (66,3 %)</td> <td>1930 (45,5 %)</td> <td>1940 (50,5 %)</td> <td>1950 (47,6 %)</td> </tr> <tr> <td>1960 (36,6 %)</td> <td>1970 (22,8 %)</td> <td>1981 (13,9 %)</td> <td>1991 (8,0 %)</td> <td>2001 (4,7 %)</td> </tr> </tbody> </table>					1877 (66,1 %)	1900 (66,3 %)	1930 (45,5 %)	1940 (50,5 %)	1950 (47,6 %)	1960 (36,6 %)	1970 (22,8 %)	1981 (13,9 %)	1991 (8,0 %)	2001 (4,7 %)														
1877 (66,1 %)	1900 (66,3 %)	1930 (45,5 %)	1940 (50,5 %)	1950 (47,6 %)																								
1960 (36,6 %)	1970 (22,8 %)	1981 (13,9 %)	1991 (8,0 %)	2001 (4,7 %)																								
Población empleada en España en el sector industria manufacturera y construcción (millones) :																												
<table style="width: 100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>1877 (0,9)</td> <td>1900 (1,0)</td> <td>1930 (2,0)</td> <td>1940 (1,8)</td> <td>1950 (2,6)</td> </tr> <tr> <td>1960 (3,1)</td> <td>1970 (4,2)</td> <td>1981 (3,6)</td> <td>1991 (4,2)</td> <td>2001 (4,7)</td> </tr> </tbody> </table>					1877 (0,9)	1900 (1,0)	1930 (2,0)	1940 (1,8)	1950 (2,6)	1960 (3,1)	1970 (4,2)	1981 (3,6)	1991 (4,2)	2001 (4,7)														
1877 (0,9)	1900 (1,0)	1930 (2,0)	1940 (1,8)	1950 (2,6)																								
1960 (3,1)	1970 (4,2)	1981 (3,6)	1991 (4,2)	2001 (4,7)																								

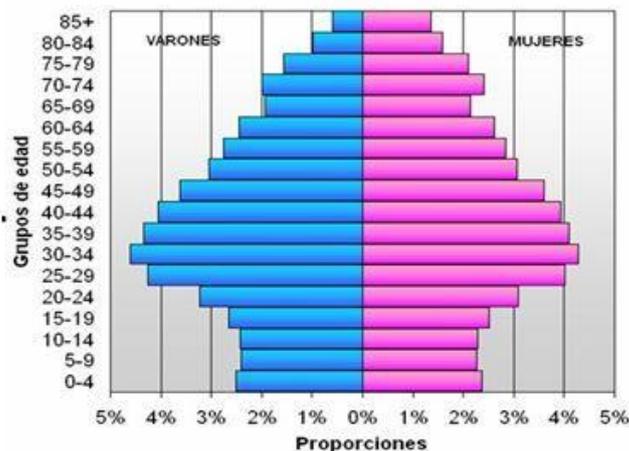
fuentes : Banco Mundial (a nivel mundial), Instituto Nacional de Estadística y BBVA (España)

Pirámide de población de España, año 1900

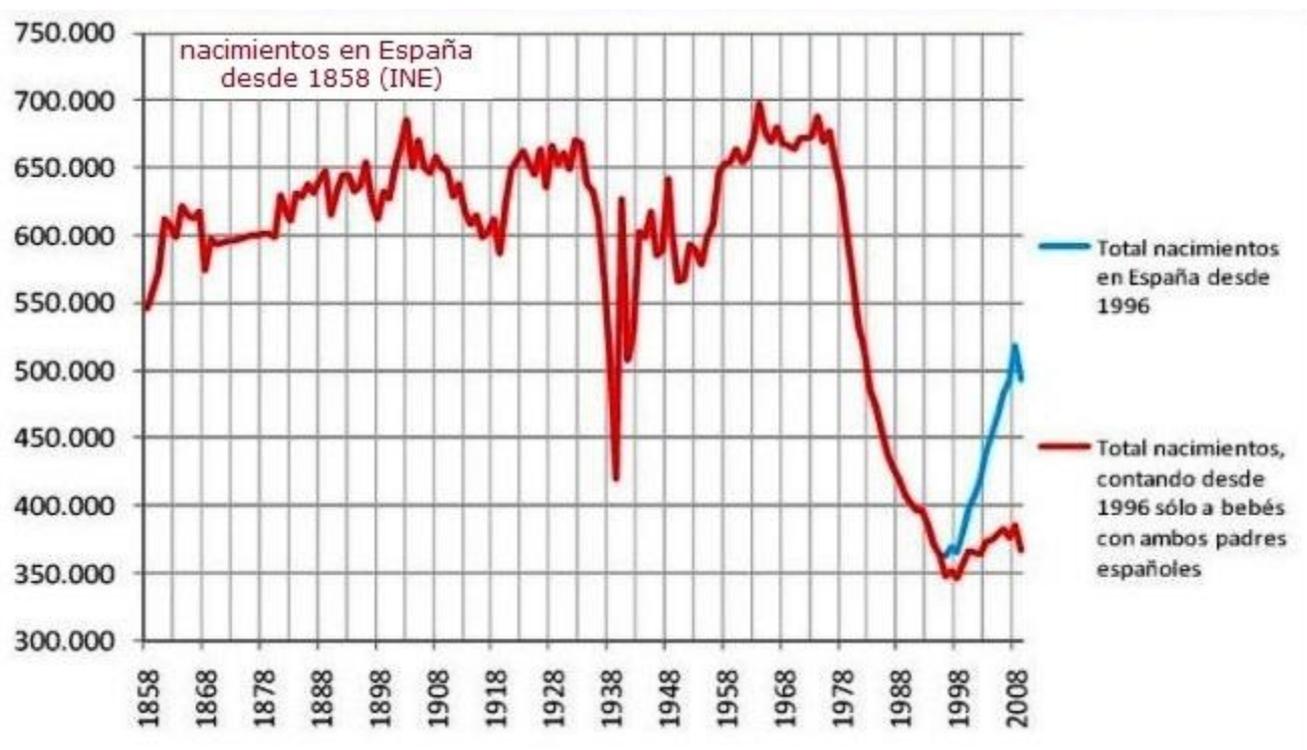
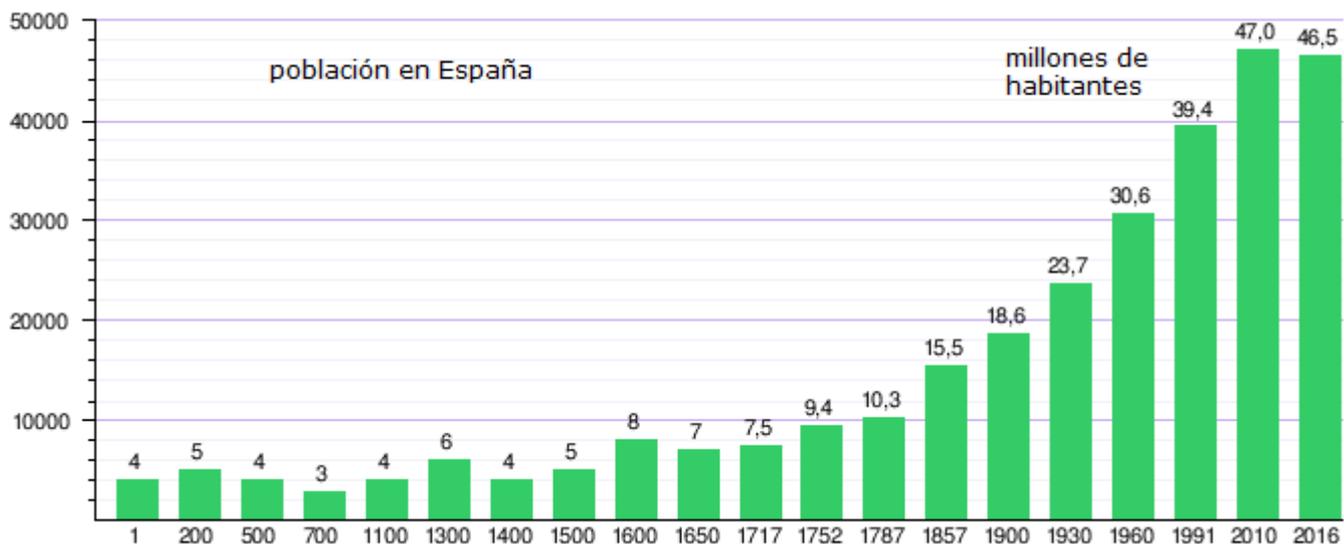


Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo de 1900

Pirámide de población de España, año 2007



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censo a 1 de enero de 2007



[subir](#)
[a inicio](#)